

VICENT RODRÍGUEZ. VALÈNCIA

■ «El machismo digital y la misoginia cada vez van más al alza entre los jóvenes» Así lo demuestran las distintas encuestas y el barómetro del CIS cuando se pregunta a ellos y ellas sobre roles, relaciones y percepción del otro sexo. Las nuevas tecnologías han abierto un mundo de posibilidades para la comunicación y el acceso a la información, pero también han creado un espacio donde el machismo y la misoginia se manifiestan con total impunidad.

Un estudio reciente realizado por Elisa García-Mingo y Silvia Díaz Fernández del Centro Reina Sofía bajo el título *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual* incide en cómo estos espacios configuran las relaciones de género y normalizan la violencia hacia las mujeres.

El estudio ofrece una mirada profunda a la influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de las relaciones, la sexualidad y la violencia. El informe, basado en una encuesta a jóvenes españoles de entre 15 y 29 años, revela datos preocupantes sobre la normalización de la misoginia y la violencia machista en los espacios digitales.

La manosfera, un conjunto de espacios virtuales heterogéneos que dan cabida a una multitud de movimientos masculinistas basados en la propagación de discursos misóginos y antifeministas, «está de moda» entre la población joven española.

La investigación señala que la manosfera «satisface un vacío emocional y cubre necesidades de cuidados de muchos hombres, a la vez que tiene un inmenso potencial para la politización del antifeminismo». Así, Silvia García insiste en que hace falta «mucho más trabajo acerca de

«El machismo digital y la misoginia van al alza entre los más jóvenes»

► Dos investigadoras del Centro Reina Sofía profundizan sobre cómo las redes sociales multiplican el discurso antifeminista y cosifican a la mujer



Participantes en la manifestación del 8M el pasado viernes en València.

M.A. MONTESINOS

este tema por parte de los medios de comunicación, ya que no se suele poner el foco en este tipo de violencia».

«En el análisis, hemos identificado que la manosfera está produciendo una (reconfiguración del imaginario sobre la violencia sexual a través de una variedad de prácticas sociales digitales que, con el objetivo de restaurar la hegemonía masculina, producen un conocimiento de género masculino

que banaliza, normaliza y legitima la violencia sexual cometida contra mujeres», explican las dos expertas, que esta semana pasada presentaban su trabajo en la Universitat de València.

Paradójicamente, con el auge de la cuarta ola del feminismo y la apuesta por leyes progresistas, han crecido las posiciones antifeministas entre unos jóvenes cada vez más polarizados. «El emergente victimismo masculino faci-

lita la circulación de las ideas antifeministas y misóginas en la vida social y política de nuestro país», indican Elisa García Mingo y Silvia Díaz Fernández.

La ultraderecha, culpable

Este conjunto de comportamientos de una parte importante de la población masculina, según las autoras del estudio, se genera y multiplica por los partidos políticos de ultraderecha. «Han tenido

un papel fundamental para polarizar el discurso, además Vox está arrastrando hacia su posición a los más moderados como el PP», asegura Silvia Díaz.

Mal uso de los memes

Uno de los temas que aborda el extenso análisis es el uso de memes en las redes sociales. Han pasado de constituir herramientas de activismo político feminista a apropiárselos el antifeminismo. Aunque fueron mayoritariamente usados en sus comienzos en el año 2008 por el pensamiento de izquierdas, según Silvia Díaz, han sido colonizados por la derecha. «Actualmente TikTok es la red social que hace el papel de los memes, ya que permite un nuevo formato de misoginia en forma de podcast, donde una gran cantidad de hombres muestran un aura de autoridad», señala.

La solución para acabar con este fenómeno pasaría por tres fases. «La primera sería legislar todo tipo de violencias digitales, ya que pueden llegar a tener muy malas consecuencias. La segunda, formar a las personas que tengan potestad para legislar. La tercera y base de todo, educar. Es importante luchar contra la desinformación que hay sobre el feminismo y formar a la gente para que sepa usar de forma correcta las redes sociales», asegura Díaz.

La investigación señala que un elevado número de los encuestados reconoce haber estado expuesto a contenido de la manosfera que los que la frecuentan muestran una mayor aceptación de la violencia machista, la cosificación sexual de las mujeres y los estereotipos de género tradicionales. «Preocupa lo 'soft', las pequeñas bromas. Son conductas que adopta muchísima gente y que podemos ver en redes sociales todos los días y forman parte del machismo», aclara.